

LA RUTA DEL ORO. UNA ECONOMÍA EXPORTADORA, ANTIOQUIA 1850-1890

María Mercedes Botero

INTRODUCCION

Desde mediados del siglo XIX en respuesta a las demandas generadas por la Revolución Industrial, las repúblicas latinoamericanas se vincularon al mercado externo como exportadoras de productos agrícolas y mineros.¹ De acuerdo con el estudio de José Antonio Ocampo, Colombia exportó diversos productos, entre otros, tabaco, quina, metales preciosos, añil, café, caucho y sombreros de paja, los cuales procedían de diversas regiones del país.² Antioquia se constituyó en principal productora y exportadora de metales preciosos hasta la década de 1880, cuando comenzó a expandirse un nuevo producto de exportación en el sur de su territorio: el café.

La tasa de crecimiento promedio anual de las exportaciones de oro en estos años fue de 2.34% y el crecimiento promedio anual de las exportaciones de plata fue de 4.79%, mas elevado que el oro.³ En efecto, un hecho que amerita subrayarse en este período, es la presencia en la región de un nuevo metal, plata aurífera, extraído de una mina que había sido primitivamente de oro: *El Zancudo*.⁴

Una revisión de los estudios acerca del desarrollo de esta región,⁵ muestra la importancia que diversos investigadores le han otorgado a la minería.⁶ Estos han

1. Víctor Bulmer-Thomas, *The Economic History of Latin America since Independence*, Cambridge, 1994.

2. José Antonio Ocampo, *Colombia y la Economía Mundial 1830-1910*, Bogotá, 1984.

3. Un cuadro con el valor de las exportaciones de oro y plata puede verse en el Anexo 1 de este trabajo.

4. Vicente Restrepo, *Estudio sobre las minas de oro y plata en Colombia*, Medellín, 1979.

5. En general los investigadores han otorgado un papel clave a la producción del café como la actividad que posibilitó la acumulación de capital y la creación de un mercado interno en el surgimiento de la industria manufacturera. Mariano Arango, *Café e Industria 1850-1910*, Bogotá, 1981; William P. McGreevy, *An Economic History of Colombia 1845 – 1930*, Cambridge, 1971.

6- Vicente Restrepo, *Estudio sobre las minas de oro y plata en Colombia*, Medellín, 1979; Frank Safford, “Significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, no. 3 Bogotá, 1965; Álvaro López Toro, *Migración y Cambio Social en*

resaltado el significado que tuvo la reactivación de la minería en el desarrollo de la región, han examinado las formas y relaciones de la producción, los cambios tecnológicos, la llegada del capital extranjero así como la importancia que tuvo el oro para el intercambio de Antioquia con el exterior.

Pese al avance y los aportes de la historiografía, pude constatar en el proceso de elaboración de una serie de trabajos académicos, que aún persistían asuntos y cuestiones que no habían merecido suficiente atención en el examen de la minería, en particular, lo relacionado con la circulación del oro, su uso y destino así como el examen de los diversos mercados del metal. Efectivamente, tanto en avisos publicados en la prensa local así como en los archivos de algunas firmas comerciales, era posible observar un constante fluir de oro en polvo desde las zonas de producción hacia Medellín; un negocio en el que se vendía y compraba oro en bruto o en lingotes; oro y plata introducidos para su amonedación en la casa de moneda de Medellín; la existencia de una circulación de monedas metálicas; barras de oro y plata aurífera que se exportaban a los mercados externos; un activo negocio cambiario donde se negociaban (y en ocasiones se especulaba) con letras de cambio giradas en libras esterlinas.

Así las cosas, la observación empírica me llevó a considerar que era necesario examinar estos fenómenos que se presentaron a lo largo del periodo en que predominó la economía aurífera. Para ello, había que retomar el examen de la minería con un nuevo enfoque. Si el oro junto con la plata constituían el principal producto de exportación, era necesario explorar esta actividad como una economía primario exportadora,

Antioquia en el Siglo XIX, Bogotá, 1970; Roger Brew, *El Desarrollo Económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*, Bogotá, 1977; José Antonio Ocampo, *Colombia y la Economía Mundial 1830-1910*, Bogotá, 1984; Gabriel Poveda Ramos, *Dos siglos de Historia económica de Antioquia*, Medellín, 1988a; “Breve Historia de la minería”, en Jorge Orlando Melo (director) *Historia de Antioquia*, Medellín, 1988b; Luis Fernando Molina, “La Empresa Minera del Zancudo 1848-1920” en Carlos Dávila L. De Guevara (Compilador), *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes*, Tomo II, Bogotá, 2003; Jairo Eusebio Merino, “The Frontino & Bolivia Gold Mining Company Limited (1884-1904)”, *Tesis de Grado*, Facultad de Economía, Universidad de Antioquia, 1984.

investigando, no solo la fase extractiva y los cambios tecnológicos que se habían presentando, sino también los avances en toda la cadena productiva incluyendo, las transformaciones en el beneficio del oro y, sobre todo la comercialización interna y externa del metal. Este último aspecto, clave en una economía exportadora, no había sido analizado.

En esa misma perspectiva, surgieron asuntos que merecían atención, entre otros, la participación de Colombia en la producción mundial del oro. Por lo demás, no era posible entender el sector exportador de oro y plata disociado de la forma como operaba el comercio internacional, los centros del comercio de los metales, en síntesis lo que acontecía en el mercado mundial.

Adicionalmente, había que tener en cuenta las diversas formas en que se intercambiaba el metal: oro en polvo, amonedado o en lingotes, así como sus diferentes usos, esto es, como medio de cambio en las transacciones internas, como depósito de valor y medio de atesoramiento (y de especulación en ciertos períodos). Por último, si aceptamos que el oro constituía el principal medio de pago con el exterior, había que entender como operaba en la práctica ese movimiento del oro. ¿Cómo se realizaba el traslado del metal desde las minas hasta Medellín y de allí hasta el mercado internacional? ¿En que forma se exportaba? ¿quienes eran los exportadores de oro? ¿A donde llegaba el oro que exportaba Antioquia y a manos de quien? ¿Quiénes fueron los beneficiarios de ese nuevo ciclo de auge minero ?

En este trabajo se analizan las características de este nuevo ciclo aurífero que experimentó Antioquia entre 1850 y 1890. El argumento central del estudio es que la expansión aurífera se convirtió en el motor que dio impulso a las transformaciones que experimentó la región. En estos años se presentó un proceso de acumulación de capital así como al desarrollo de una economía de mercado, proceso que sería reforzado y

ampliado en la década de 1880 por el surgimiento de un nuevo producto de exportación en la región: el café .

I. El inicio de una nueva era en la minería

La expansión de la producción de oro y plata en Antioquia a mediados del siglo XIX, se inició en el contexto de grandes cambios que se presentaron tanto en el ámbito internacional como nacional, los cuales contribuyeron a crear condiciones excepcionalmente favorables para el renacimiento de la producción, en una región con una vieja tradición aurífera y dotada del recurso natural.

Anterior a 1847 la producción mundial de oro no alcanzaba los 5'000.000 de libras esterlinas anuales. No obstante, en 1850 se situó en 8' millones.⁷ Y hacia 1851 la producción mundial alcanzó el valor máximo de 35' millones de libras esterlinas.⁸ ¿Qué había ocurrido a nivel mundial? A mediados del siglo XIX, como ha sido ampliamente descrito por la literatura, se presentaron grandes descubrimientos auríferos en California y Australia; En 1848 se descubrió oro en California y en 1851 se encontró el mineral en la colonia Británica de Nueva Gales del Sur. Algunos meses mas tarde se halló oro en la colonia de Victoria. Dichos hallazgos acarrearón una gran bonanza aurífera y alteraron la oferta mundial de oro.⁹

Hasta comienzos de la década de 1880 los mayores productores fueron en su orden los Estados Unidos, seguido de Australia. El primero contribuía con el 33.30 por ciento del valor total mundial y el segundo aportaba el 29.87 por ciento.¹⁰ El tercer país

7. Alexandre Watt, *The History of a Lump of Gold: from the mine to the mint*, London, A.Johnston, 1885.

8. William Topley, *Gold and Silver: Their Geológicaical distribution and their future production*, London: Spottiswoode and Co. 1887, Table no.1 p: 3.

9. Robert Hagorth Patterson, *The New Golden Age and Influence of the Precious Metals upon the World*. Edinburgh; London: Blackwood, 1882.

10. William Topley, pp: 10-11.

mas importante era Rusia cuya contribución era del 27.40 por ciento.¹¹ Finalmente, Colombia ocupaba el cuarto lugar con una participación del 3.84 por ciento del valor total.¹² Estos datos permiten comprender la dimensión real de la producción aurífera de Colombia. Su contribución fue modesta y no podía afectar la oferta mundial. No obstante, para Antioquia, principal región aurífera en el país, la producción de oro contribuiría a movilizar después de 1850 un conjunto de actividades económicas locales que la transformarían profundamente proyectándola hacia la modernidad, separándola del mundo colonial.

El sistema monetario internacional también sufrió transformaciones importantes en la segunda mitad del siglo XIX.¹³ El peso plata español “que circulaba en puntos tan extremos como el Imperio Otomano, la India, China y el mar Báltico había sido la moneda predominante en el comercio internacional desde el siglo XVI hasta bien entrado el siglo XVIII, cuando se usaba como medio de pago y unidad de cuenta. Con el liderazgo industrial y financiero de Gran Bretaña, esto cambió por la libra y el patrón oro”.¹⁴ En efecto, Gran Bretaña adoptó el patrón oro como su sistema monetario a comienzos del siglo XIX lo que llevó a que la mayoría de las transacciones internacionales se hiciesen en su moneda, la libra esterlina. El papel del oro como moneda alcanzó su mas alto prestigio después de 1870 cuando un gran número de países adoptaron el patrón oro.¹⁵

En Colombia, las reformas lideradas por los liberales a mediados del siglo XIX, propiciaron un cambio en la comercialización del oro. Según la legislación existente

11. Ibid., pp: 10-11.

12. Alexander Watt, p. 27.

13. Pierre Vilar, *Oro y Moneda en la Historia 1450-1920*, Barcelona, 1972, p. 469.

14. Maria Fernando Irigoín, “La fabricación de moneda en Buenos Aires y Potosí y la transformación de la economía colonial en el Río de la Plata (1820 y 1860) en: María Alejandra Irigoin y Roberto Schmit, (Editores) *La Desintegración de la Economía Colonial: comercio y moneda en el espacio colonial 1800-1860*, Buenos Aires, Ediciones Biblos, 2003, p. 60.

15. Marcello de Cecco, *Money and Empire: The International Gold Standard, 1890-1914*, Oxford, 1974. pp:39-61; Charles P. Kindleberger, *A Financial History of Western Europe*, London, 1984, p.67.

desde el periodo colonial, tan sólo se permitía la exportación de oro siempre y cuando estuviese amonedado y se pagara el tres por ciento de impuesto de exportación en la misma moneda. Por tanto, todo aquel que quisiera exportar el metal debía enviarlo para su amonedación a una casa de moneda.¹⁶ Los únicos establecimientos donde se acuñaba moneda desde el tiempo colonial se encontraban localizadas en la capital de la Republica y en Popayán. Hasta allí debían enviar el oro mineros y comerciantes.¹⁷

Durante el primer gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera se realizó una extensa reforma monetaria y entre las disposiciones mas trascendentales estuvo la implantación de la libertad de exportar oro en polvo y en barras.¹⁸ Así las cosas, desde mediados del siglo XIX, el comercio del oro, regulado y controlado hasta entonces por el Estado, quedó en manos de los particulares quienes en consecuencia, pudieron elegir libremente amonedarlo, negociarlo, destinarlo para la exportación en polvo, en barras, alhajas, o cualquier otra forma, sin necesidad de presentarlo a ninguna autoridad, sacar guías u otra clase de documentos como en años anteriores.

II. El desarrollo de la economía aurífera

La noticia de los grandes descubrimientos y lo que ocurría en California y Australia, no pasó desapercibida en Medellín, un poblado de no más de 13.0000 habitantes. En 1852, la prensa oficial registró los hechos. Florentino González en un escrito dirigido a los mineros de Antioquia, los animaba a que enviaran muestras del

16. María Teresa Uribe, Jesús María Alvarez, *Poderes y Regiones: Problemas en la Constitución de la Nación Colombiana. 1810-1850*, Medellín, 1987, p. 30. La administración de correos permitía el transporte de oro en polvo solo si iba dirigido a las casas de fundición de la Provincia y en barras si iban para una de las casas de moneda. No se permitía la conducción o remisión del oro en barras para las provincias de la Costa donde no había casas de amonedación. Los capitanes de buques nacionales o extranjeros no podían admitir oro en barras o en polvo. En *El Antioqueño Constitucional*, no 113, Marzo 1 de 1835.

17. Un resumen de las cifras de introducción y amonedación de metales en la Casa de Moneda de Bogota desde su creación en 1753 hasta 1873 puede verse en Anibal Galindo, *Estudios Económicos y Fiscales*, Bogota, 1978, Anexos, Cuadro no.14.

18. Adolfo Meisel, *El Banco de la República: antecedentes, evolución y estructura*, Bogotá, 1990, p.17.

metal hasta Londres con el fin de dar a conocer el potencial aurífero de esta región. Propuso enviar muestras del mineral a Londres para que fuesen exhibidas en un lugar público y luego en el Museo Británico.¹⁹ Existía la esperanza que una vez se diera a conocer la riqueza aurífera de esta región²⁰, también comenzarían a arribar inmigrantes tal como estaba ocurriendo en otros lugares del mundo tales como California y Australia donde hacía poco se habían descubierto ricos yacimientos de oro.

Y a pesar de que no se presentó un flujo de inmigrantes ni de capital extranjero, sin duda alguna, hacia mediados del siglo XIX existen señales del inicio de una nueva era en la producción aurífera. Como respuesta a la demanda de oro, se incrementaron los denuncios de minas a lo largo y ancho de la región antioqueña. En efecto, mientras entre 1842-1850 se denunciaron un total de 187 minas de veta y aluvión, en los años cincuenta se denunciaron 1250 minas, esto es, 1063 minas mas que en toda la década anterior. De éstas, el 71.2 por ciento eran nuevos descubrimientos.

Entre 1842- 1892 se realizaron solicitudes de minas en 76 localidades (distritos y corregimientos) ubicados a lo largo y ancho del territorio.²¹ No obstante, cerca de la mitad, esto es, el 49.67 por ciento tuvo lugar en la subregión del Norte ya que era la mas rica en yacimientos auríferos, comparables con las mejores formaciones de California y Australia, según el informe de Fortunato Pereira Gamba (ingeniero mineralógico).

Un hecho notorio desde mediados del siglo fue la participación del capital comercial en la minería. En efecto, reconocidos comerciantes que habían acumulado capitales, formaron parte en nuevas empresas mineras. En 1875 creó la *Compañía Minera de Antioquia* una compañía donde participaron mil ciento ochenta (1.180) accionistas procedentes de Medellín y de treinta y ocho (38) poblaciones de los Estados

19. "Aviso Importante a los Mineros", *Gaceta Oficial de Medellín*, no. 38, Octubre de 1852.

20. *Ibid.*

21. José María Jaramillo Meza, *Catálogo de las minas que se han demandado en 161 años desde 1739 hasta 1900*, Medellín, Imprenta oficial, 1906.

de Antioquia y Cauca. Así mismo, por estos años hizo presencia por primera una empresa de capital extranjero. En 1852 se instaló la primera compañía extranjera, la *Mariquita y Nueva Granada*, conformada en Londres con un capital de un millón de pesos fuertes. Esta adquirió una mina en Frontino y otra en Remedios, la famosa mina *Frontino & Bolivia Gold Mining Co.*

Sin embargo, el flujo del capital extranjero en la producción aurífera tendría lugar mucho más tarde a partir de la década de 1880 cuando cada vez más y, particularmente a la vuelta del siglo XX, el papel del capital extranjero y el peso de los ingresos generados por parte de las empresas extranjeras en la producción del metal, tuvo mayor importancia en Antioquia. En la zona del nordeste, más concretamente en las tierras cálidas y bajas de Remedios, Segovia, Anorí y Zaragoza, la producción aurífera se fue concentrando en manos de empresas extranjeras. No obstante, hasta los años ochenta la minería en Antioquia fue intensiva en mano de obra y la mayoría del capital era colombiano. La mayor parte de las minas explotadas a lo largo y ancho de la región estaban en manos de empresarios y mineros locales y se explotaban numerosas minas de veta y aluvión en muchos distritos de Antioquia.

Desde los años sesenta se buscó modernizar la minería empresarial y los cambios técnicos introducidos en algunas empresas, así como el clima de paz que experimentó la región, llevaron a incrementos del producto.²² En estos años la producción aurífera experimentó una expansión que perduró hasta 1876 cuando la guerra civil provocó una caída en la producción. Hacia 1865 se producían 7000 libras anuales y esta cifra hace referencia solo a la producción de oro. A lo anterior hay que agregar la producción de plata aurífera, un producto que hasta entonces no había sido explotado en Antioquia. En efecto, a comienzos de la década de 1860 se anunció el

22. Vicente Restrepo, 'Algo sobre la minería en Antioquia', *El Heraldo*, no. 120, Mar. 24. 1871.

descubrimiento de un filón de plata aurífera llamado “La Paz” en la mina de El Zancudo que producía dos por ciento (dos libras de plata aurífera) por quintal de mineral en bruto. La guerra de 1876 y luego la revuelta de 1879, ocasionaron un descenso en el producto.

No obstante, los años ochenta fueron de gran actividad en la búsqueda de nuevos yacimientos y la explotación de minas de veta y aluvión se extendió a lo largo y ancho del territorio antioqueño. En 1888, la producción total procedente tanto de las explotaciones de minas de aluvión como de veta ascendió a 11.667 libras de oro. A esa cantidad de oro extraído hay que sumar la producción de plata aurífera que ascendió a 15.433 libras.²³

Por estos años la producción antioqueña de oro se desplazó, de las minas de aluvión, a las de veta. En efecto, la minería de veta concentró más del 60% de la producción y el empleo en 1888, lo que indica el cambio ocurrido con décadas anteriores cuando la mayor parte de las minas explotadas eran las de aluvión..

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX emergió un sistema de producción aurífero más heterogéneo que aquel que había prevalecido en las primeras décadas del siglo XIX. Este estuvo conformado en primer lugar por el barequeo que tenía raíces coloniales. Se sabe que era llevado a cabo por los denominados “mazamorreros” que trabajaban solos o con miembros de la familia lavando las arenas auríferas utilizando solo una batea.

Otro tipo de explotación que adquirió importancia en estos años fueron las medianas sociedades mineras, empresas conformadas por varios socios que trabajaban minas en menor escala y cuyos requerimientos de capital para el montaje fueron

23. Camilo Botero Guerra, *Anuario Estadístico General del Departamento de Antioquia en 1888* (Medellín, 1888) pp. 285-288.

menores que el de las grandes empresas. Según consta en los archivos, en varias de estas sociedades se buscó mejorar las técnicas utilizadas.

Una nueva forma de producción que surgió y adquirió importancia en la segunda mitad del siglo XIX fueron las grandes unidades mineras (de capital extranjero y doméstico) que explotaban minas de veta. Estas unidades de producción se caracterizaron por la introducción de moderna tecnología y la presencia de un elevado número de trabajadores asalariados. Tal es el caso de el *Zancudo*, de la *Compañía Minera de Segovia* y, de la *Frontino & Bolivia Gold Mining Co.*

La expansión de la producción aurífera generó una demanda de bienes, entre otros, insumos para las empresas tales como mercurio, hierro y acero, herramientas, todos los cuales los proporcionaban firmas importadoras de Medellín. Así mismo las minas demandaban bienes agropecuarios entre otros, maíz, chocolate, panela, frijoles, manteca, sal y tabaco. Algunos de estos bienes eran producidos por productores locales en cercanía a los distritos mineros. Otros mas tuvieron que ser importados de otras zonas o regiones del país. Adicionalmente la ganadería comercial sufrió un gran desarrollo ya que la carne formaba parte de la dieta básica de los mineros.

III. Las transformaciones en el beneficio del metal

La modernización de la minería no se limitó a la fase extractiva. A partir de 1850 se avanzó en el tratamiento del mineral en bruto, esto es, los procesos de fundición y ensaye de los metales. Un gran avance técnico en el beneficio de los metales fue el establecimiento en 1857, del primer laboratorio privado de Fundición y Ensaye del oro.

Este fue creado en Medellín por Vicente Restrepo quien había estudiado química y mineralogía en París y Friburgo.

A comienzos de los años ochenta existían ya tres casas de fundición y ensaye en Medellín establecidas por comerciantes quienes habían estudiado metalurgia en el exterior: la casa de *Fundición y Ensaye de los Mineros de Antioquia*, el *Laboratorio Químico y Fundición del Norte* de Ospina Hermanos y el *Laboratorio de Restrepo & Escobar*. Estos establecimientos se convirtieron como se explicará mas adelante en intermediarios entre los mineros que vendían su oro y los importadores que lo demandaban.

Las casas de fundición y ensaye recibían oro en polvo (de veta o aluvi6n) enviado por sus clientes (mineros, comerciantes o intermediarios) y a cada uno le abrían una cuenta en la que registraban la cantidad recibida. Los laboratorios fundían el oro en polvo transformándolo en barras y luego determinaban con gran precisión la ley del metal. Posteriormente procedían a calcular el valor de la barra de acuerdo con el precio del oro y de la plata en Inglaterra. A través de la correspondencia con sus agentes, estaban constantemente al corriente del precio de los metales preciosos en Europa.

Los laboratorios hacían entrega de la barra metálica a su propietario junto con una boleta de ensaye del establecimiento, en el que se especificaba la pureza del oro y su peso en gramos y su valor en Inglaterra expresado en pesos de ocho décimas, la unidad monetaria utilizada en Antioquia.

Estos establecimientos contribuyeron a crear un mercado del oro en Medellín. Algunas de las empresas mineras grandes y medianas de Antioquia y mineros localizados en lugares apartados comenzaron a enviar el mineral en bruto hasta los laboratorios con el fin de hacerlo fundir, ensayar y luego venderlo en barras a las firmas exportadoras. Así mismo, contribuyeron en la organización de las exportaciones del

oro. El poder exportar lingotes debidamente fundidos y ensayados representó un gran avance para los exportadores. Antes del surgimiento de los laboratorios, los comerciantes que enviaban oro en bruto a Europa sufrían en ocasiones pérdidas importantes, si la calidad del mineral era deficiente.

Los laboratorios creados entonces perduraron en el tiempo y fueron designados por el Banco de la República como los únicos autorizados para fundir y ensayar el oro del país.

IV. El comercio de los metales

Desde mediados del siglo XIX, se generó paulatinamente una corriente de oro en polvo hacia Medellín. ¿Qué factores contribuyeron a vigorizar esa corriente de oro hacia la capital de Antioquia? ¿Cómo se articuló la producción aurífera a Medellín? Existía siempre la posibilidad de que el mineral se dispersara y se escapara al control de los exportadores, más si se tiene en cuenta que no existía a un Banco Central o institución oficial que controlara el comercio del oro. Más aún, en Antioquia el oro en bruto se había utilizado históricamente como medio de cambio en los distritos mineros. Su uso como medio de compra por parte de los mineros en la Provincia había llamado la atención de las autoridades coloniales²⁴ y, a finales del siglo XVIII, los antioqueños continuaban comerciando con el mineral en polvo en vez de monedas de plata que constituía la moneda legal en las colonias.²⁵ Por tanto— aparte del papel que jugaron los laboratorios de fundición y ensaye en canalizar una corriente de oro en polvo hacia Medellín— hay que señalar la importancia que esta población como plaza mercantil y centro de distribución de las mercancías importadas. Hacia 1880, esta población se

24. María Teresa Uribe, Jesús María Álvarez, 'Minería, comercio y sociedad en Antioquia. 1760-1800', *Lecturas de Economía*, no.18, Sep-Dic 1985; Robert C. West, *La Minería de Aluvión en Colombia durante el periodo Colonial*, Bogotá, 1972, pp. 109-110.

25. Ann Twinam, *Mineros, comerciantes y labradores en Antioquia 1763 – 1810*, Medellín, 1985, pp: 42, 96-109.

había transformado en centro de gran consumo. En estos años se congregaban en esta plaza cuarenta y nueve (49) almacenes, ochenta y tres (83) tiendas de mercancías y setenta y dos (72) tiendas de chécheres.²⁶ Oro y mercancías se encontraban en esta población.

Otro factor que contribuyó a atraer oro y la plata hacia la capital del Estado de Antioquia- no solo de la misma región sino incluso del Estado del Cauca-²⁷ fue la creación de una Casa de Moneda. Algunos contemporáneos habían planteado ante el gobierno nacional la importancia que tendría para esta región minera el poder amonedar el mineral sin tenerlo que enviar hasta Bogotá.²⁸ Después de su inauguración en 1863, la Casa de Moneda sufrió varios cierres. Pero entre 1867-1888 se introdujeron para la amonedación 4'031.990 gramos de oro por un valor de \$2'360.973 pesos y 103'132.363 gramos de plata por valor de \$5'074.381 pesos.²⁹

Por último, hay que señalar el papel que jugó la banca. En efecto, desde la década de 1870 comenzaron a hacer su aparición una serie de bancos privados, los cuales, junto con algunas casas bancarias, emitieron billetes al portador, descontaron y comerciaron con letras de cambio, financiaron toda la actividad mercantil así como las compras de oro.³⁰ Adicionalmente el Banco de Antioquia participó activamente en el negocio cambiario, negocio que prosperó en Medellín en la medida en que se incrementaron las exportaciones de metales. El banco adquirió barras de oro y de plata y las envió a sus

26. *La Tribuna*, Medellín, Noviembre de 1880.

27. Luis Fernando González Escobar, *Ocupación, poblamiento y territorialidades en la Vega de Supía, 1810 –1950*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2002, pp: 170; 179;206,208,209-210.

28. "Casa de Moneda de Medellín", *Gaceta Oficial de Medellín*, no.19, 1 Ago. 1863.

29. Delio A. Isaza, 'Informe sobre la Casa de Moneda de Medellín, 1888', citado en Camilo Botero Guerra, *Anuario Estadístico: ensayo de estadística general del departamento de Antioquia en 1888*, Medellín, 1888, p.240.

30. María Mercedes Botero, "Instituciones bancarias en Antioquia.1872-1886", *Lecturas de Economía*. May -Ago 1985 No.17; "El Banco de Antioquia: un modelo de banco regional. 1872 - 1886", *Estudios Sociales*. Medellín, Sep 1989 No.5.

agentes en Londres y París con el fin de vender letras de cambio en libras esterlinas a los importadores que requerían efectuar pagos en Inglaterra.³¹

Todos estos factores, que se retro - alimentaban mutuamente - convirtieron con el tiempo a la capital de Antioquia en importante plaza donde se comercializaba oro en polvo y en barras todo el año. No obstante, en otros centros urbanos, especialmente en los distritos del norte de Antioquia tales como Remedios, uno de los mas importantes centros mineros e importante plaza mercantil, también se comercializó oro en polvo. Una parte del mineral fluyó a Medellín. Otra mas, al parecer se escapaba al control de la influencia de las grandes casas comerciales de Medellín y, salía hacia Zaragoza y la Costa Atlántica, como históricamente había ocurrido.³²

A. La comercialización interna

En el caso de las empresas mas grandes, el oro en bruto pasaba directamente de las minas, a las haciendas de fundición y ensaye de su propiedad (o a los laboratorios de fundición y ensaye de Medellín). Allí, las directivas de cada empresa tomaban la opción de exportarlo directamente a Londres o venderlo internamente a los importadores. Se daba pues una integración entre la producción, el procesamiento y la venta de los minerales. También algunos agentes pertenecientes a sociedades mineras tuvieron la posibilidad de enviar el mineral hasta Medellín a los laboratorios de fundición y ensaye, donde una vez transformado en barras metálicas, las podían negociar o enviar al exterior.

En relación con el comercio de los pequeños productores y mazamorreros, es difícil encontrar documentación y evidencia empírica. Sin embargo, los archivos de las

31. “Defensa de Modesto Molina”, *Folletos Misceláneos*, no.356. [sin fecha].

32. En 1835 en un editorial del *Antioqueño Constitucional*, se afirmaba que todo el oro que se explotaba en los ricos minerales del norte se estaba escapando clandestinamente hacia la Costa Atlántica.

firmas comerciales sugieren que las prácticas y opciones que tenían estos productores para la venta del oro continuaron siendo aquellas que históricamente habían prevalecido de tiempo atrás y que han sido documentadas por la historiografía: en el caso del mazamorrero a orillas de los ríos, el oro en bruto pasaba a un comerciante que acudía a los distritos mineros a través de un simple trueque por alimentos o vestuarios.

En algunos casos – según indica los archivos de casas comerciales - los pequeños mineros vendían el oro directamente a una casa comercial localizada en una población cercana a un distrito minero. Estas firmas locales, que formaban en muchos casos parte de la clientela de las grandes firmas de Medellín, compraban (o intercambiaban el oro) a los mineros a cambio de mercancías importadas. Por razones del bajo volumen que extraían, de la distancia y la dificultad para vender su producto en las poblaciones, los mazamorreros y pequeños productores estaban a merced de los rescatantes y comerciantes localizados en los distritos y pueblos mineros.³³

La producción aurífera fue pues controlada por grandes firmas comerciales-bancarias ligadas al comercio internacional. Incluso algunas empresas extranjeras delegaron la exportación de su producto en manos de grandes casas de comercio de Medellín vinculadas al exterior. Para esas empresas, localizadas en lejanas zonas con una difícil comunicación, no era fácil hacerse cargo de la exportación del metal. El negocio resultaba doblemente beneficioso para los grandes comerciantes. De un lado, tenían el control sobre el oro que llegaba de las minas, lo que les permitía negociar las barras, exportarlas o vender letras de cambio. De otro lado, vendían y proporcionaban a las empresas y mineros los bienes que requerían para la operación.

33. En años cuando el Banco de la República realizaba las compras de oro a través de agencias de compra en las zonas de explotación, los pequeños mineros continuaban a merced de intermediarios según lo han mostrado diversos estudios. Véase por ejemplo Hugo López, Mariano Arango, *La pequeña y mediana minería aurífera en el Bajo Cauca y en El Nechí*, Centro de Investigaciones Económicas, Universidad de Antioquia, Medellín, 1977, pp: 182- 188.

No existe evidencia de la participación de casas extranjeras en el comercio del metal en Medellín, al menos durante todo los años que cubre este trabajo. Tan solo a comienzos del siglo XX aparecen agentes de firmas extranjeras encargadas de la comercialización de barras auríferas. En 1906, según consta en el libro *Diario de la empresa El Zancudo*, el director entregaba cada mes las barras de oro y plata aurífera conforme ensaye y liquidación de la Fundición de Sitio Viejo, a los señores Tracy Brothers agentes en Medellín de la firma inglesa Schloss Brothers. Esta firma cobraba tres por ciento de comisión y se encargaba de cubrir los gastos de transporte, el seguro de las barras desde Medellín hasta Londres, así como el valor del impuesto que por entonces cobraba el gobierno Nacional por la exportación de las barras.³⁴

B. El transporte de las remesas

Cada mes partía la remesa de metales que iba hacia la costa y el exterior. El oro y la plata aurífera se enviaban a través del correo postal y este servicio solo se suspendía en momentos de desórdenes políticos o por motivo de una guerra civil cuando los exportadores se abstendían de enviar barras al exterior.³⁵

El traslado de las remesas de oro y plata no condujo a desarrollos importantes en materia de transporte interno ya que los metales por su gran valor y poco volumen resistía los gastos de transporte. Desde las lejanas zonas de producción hasta el puerto fluvial sobre el río Magdalena³⁶ el metal en bruto, amonedado o en lingotes podía viajar fácilmente en una caja metálica³⁷, en una bolsa conducida por un particular, o en

34. Sociedad El Zancudo, *Libro Diario 1906-1910*, fos: 26-28; La empresa minera vendía letras de cambio en libras esterlinas a cargo de Schloss Brothers (Londres) y esta firma se encargaba de despachar lingotes de plomo que requería para las Haciendas de Fundición, *Libro Diario 1906-1910*, fo. 208.

35. "Revista Interior", *Boletín Industrial*, no. 504 Febrero 21 de 1878. (AP)

36. Francisco Javier Cisneros, *Memoria sobre la construcción de un Ferrocarril de Puerto Berrío a Barbosa*, Nueva York, Imprenta y Librería de N.Ponce de León, 1880, p. 39.

37. La correspondencia comercial de Ospina Hermanos muestra la llegada de oro en bruto al laboratorio de fundición y ensaye de su propiedad y la forma como se enviaba hacia el exterior. A manera de

un determinado número de cajas selladas cargadas a lomo de mula.³⁸ Fue solamente a partir de 1880 cuando ya se había construido un tramo del Ferrocarril de Antioquia, que los metales se trasladaron en mula hasta las estaciones donde llegaba la extensión de la vía férrea y de allí hasta Puerto Berrío en tren. De los puertos fluviales los metales se trasladaban en vapores fluviales hasta la Costa Atlántica³⁹ y, desde allí eran remitidos hasta los puertos en exterior en empresas pertenecientes a un número reducido de firmas extranjeras entre ellas ‘la Royal Mail’⁴⁰

V. El centro mundial del comercio del oro y de la plata

Hacia 1850 la economía industrial inglesa “era monumental” como señala el historiador Eric Hobsbawm. Era la potencia económica hegemónica regida por el patrón oro como base de su sistema monetario.⁴¹ Y en la medida en que se incrementó la producción mundial del oro, el metal comenzó a fluir hacia Londres.⁴² En el transcurso del siglo XIX esta ciudad se convirtió en el centro hacia donde se despachaba la mayor parte de la producción mundial del oro. Muchas minas, incluyendo aquellas de África occidental y sobre todo las de Sur África enviaban el oro en bruto a dicha plaza con el fin de fundirlo y refinarlo.⁴³ También llegó metal procedente de una empresa minera británica, la *Compañía Morro Velho* que operaba en Brasil.⁴⁴ Londres también

ilustración, en Junio de 1888 enviaron a la sede de una compañía Francesa en Burdeos (Francia), una caja con oro en polvo con un peso de 1.148 gramos. AOH/C/74, fo. 19.

38. Fácilmente todas la remesa que salía hacia el exterior podía empacarse en siete cajas. Véase *Boletín Oficial*, no.620, Enero 26 de 1874.

39. “Casa de Moneda de Medellín”, *Gaceta Oficial de Antioquia*, no. 19 Agosto de 1863.

40. Manuel Rodríguez, Jorge Restrepo, “Los Empresarios Extranjeros de Barranquilla 1820-1900”, *Monografías* Bogota, abril de 1987, p.19.

41. Eric Hobsbawm, *La Era de la Revolución, 1789- 1848*, Buenos Aires, 1997, pp. 59-60.

42. Frederick Scheer, *A Letter to Thomas Baring, Esq., M.P. on the effects of the Californian and Australian Gold Discoveries*, 3d edition, London, 1852, p. 2.

43. Marcello de Cecco, *Money and Empire: The International Gold Standard, 1890 – 1914*, Oxford, 1974, p. 185.

44. Marshal C. Eakin, *British Enterprise in Brazil: The St John d’el Rey Mining Company and the Morro Velho Gold Mine, 1830-1960*, Durham and London, 1989, p.303.

se estableció en el siglo XIX, como el mercado más importante de la plata y principal centro de distribución.⁴⁵

Todas las barras de oro y plata que se importaban a Inglaterra iban consignadas al Banco de Inglaterra a su oficina de lingotes (*Bullion Office*) o sótanos donde se guardaba el oro y la plata en barras.⁴⁶ Las barras debían llegar acompañadas de un documento – el conocimiento de embarque – en el que se especificaba el número, peso de la barra, el ensaye, el nombre del ensayador y el valor en libras esterlinas de cada barra.⁴⁷ Por lo general, estos conocimientos de embarque se endosaban a los corredores de lingotes (*Bullion Brokers*) o a las firmas de Fundición en Londres.⁴⁸ Entre los corredores que operaban en el mercado del oro figuraban *Mocatta & Goldsmid*, *Samuel Montagu & Co.*, *Pixley & Abell*, y *Sharps & Wilkins*.⁴⁹

La base para determinar el precio del oro en el mercado libre estuvo sujeta al precio de compra y venta, en libras esterlinas, autorizado por el Banco de Inglaterra.⁵⁰ El Banco de Inglaterra ofrecía comprar oro a un precio fijo a todo aquel que quisiera venderle. Este precio institucionalizado en 1844 era de £3 17 sch 9 d por onza estándar.⁵¹ Mediante el Acta y Estatuto de 1844, el Banco obtuvo el monopolio de la emisión de billetes y los entregaba en cambio de oro amonedado o en barras.⁵²

45. Cuauhtémoc Velasco, Eduardo Flores, Alma L. Parra, Edgar O. Gutierrez, *Estado y Minería en México (1767-1910)* México, 1988, p. 288.

46. Sir John H. Clapham, *The Bank of England: a History*, vol. No. 2, Cambridge, Cambridge University Press, 1958 p. 279; Anibal Galindo, ‘Teoría de los Bancos’, en *Estudios Económicos y Fiscales*, Bogotá, 1978, p. 25.

47. *Parliamentary Papers*, XXII (9) 1887, p. 15.

48. Sir John H. Clapham, p. 279.

49. Paul Bureau, ‘The London Gold and Silver Markets’ en T. Balogh, *Studies in Financial Organization*, Appéndice iii to parte ii, Cambridge, 1947p. 222.

50. *Ibid.*, p. 214.

51. Lawrence H. Officer, *Between the Dollar-Sterling Gold Points: exchange rates, parity, and market behavior*, (Cambridge, 1996), p. 39; La libra, el chelín y el penique, que conformaban la unidad de cuenta en Gran Bretaña, había sido adoptado anterior a la conquista normanda, en el período anglo sajón. Un recuento del sistema monetario británico puede verse en Lawrence H. Officer, pp: 34 – 46.

52. Irene Shrigley (editor), *The Price of Gold: Documents illustrating the Statutory control through the Bank of England of the Market Price of Gold 1694-1931*, Londres, 1935, p. 30; Lawrence H. Officer, p. 39; Anibal Galindo, p. 13.

A. La comercialización externa de los metales

Si bien se enviaban remesas de metales a París, las exportaciones de oro y plata aurífera se concentraron crecientemente en Inglaterra. Antioquia consignó allí su oro y pagó las mercancías girando sobre Londres. Este fue uno de los cambios más visibles en el comercio externo de los metales en relación con lo que ocurría en décadas anteriores.

A lo largo de los años treinta y cuarenta, los comerciantes del interior viajaban a las Antillas, más concretamente a las islas de Jamaica y St. Thomas, donde los ingleses vendían sus mercancías.⁵³ Y para realizar los pagos, los comerciantes acostumbraban llevar consigo en sus viajes oro en polvo o amonedado. Por ejemplo don Gabriel Echeverri llevó en su primer viaje oro en polvo que él y su socio Juan Santamaría habían obtenido en la minería.⁵⁴

No obstante, desde mediados del siglo XIX, algunos comerciantes que contaban con capitales acumulados y experiencia en el comercio internacional, establecieron relaciones comerciales directamente con casas comerciales en Inglaterra y París. En efecto, para llevar a cabo la comercialización externa, los exportadores de metales entablaron relaciones con un grupo de firmas comisionistas o casas bancarias-mercantiles quienes a cambio de comisiones, prestaban servicios que incluían vender y comprar mercancías; hacer los arreglos de bodegaje y de embarque, así como el seguro de las mercancías.⁵⁵

Una vez recibían las remesas, los agentes procedían a vender el metal y posteriormente enviaban a sus clientes todos los datos relativos a su venta en un

53. T. Llano, *Biografía del señor Gabriel Echeverri* (Bogotá, 1890), p. 24. El comercio con Jamaica fue muy importante ya que abrió la posibilidad a un grupo de comerciantes importadores de entrar en contacto con agentes de firmas inglesas que les vendían mercancías extranjeras. Estos contactos, les abrió la posibilidad de vincularse tempranamente a los mercados europeos. No solo los antioqueños comerciaron con Jamaica. Firmas de Bogotá o viejos comerciantes criollos cartageneros tuvieron intereses en Jamaica.

54. T. Llano, *Biografía del señor Gabriel Echeverri*, pp. 45-6.

55. P. Ziegler, *The Sixth Great Power: a history of one of the greatest of all banking families, the House of Barings 1762-1929* (New York, 1988), p.5; Stanley Chapman, *The Rise of Merchant Banking*, London, 1984, pp. 9-15; 57-69.

formato denominado *Cuenta de Venta*, donde quedaba consignado, la cantidad de oro y plata enviada, el precio del oro y de la plata en Londres, así como los gastos totales de exportación de las barras metálicas, esto es, fletes de Barranquilla a Londres, el seguro hasta el Banco de Inglaterra, gastos de fundición y ensaye en Londres, transporte hacia y desde la fundición, corretaje, todos los cuales eran deducibles del valor total de la barra a expensas del dueño del oro.⁵⁶

El oro en lingotes se transformaba así en libras esterlinas depositadas en una cuenta bancaria a nombre del cliente. En esta forma los exportadores podían mover o transferir dichos recursos, girando letras de cambio a cargo de su casa bancaria. Si el exportador operaba como importador, utilizaba dichos fondos para pagar a sus proveedores librando letras a cargo de su casa bancaria.⁵⁷ Pero si el exportador no operaba como importador, podía destinar los ingresos en moneda extranjera para venderle giros a otros importadores de Medellín o de otras plazas del país. Este fue el caso de la empresa minera El Zancudo, o de accionistas como Carlos Coriolano Amador así como del Banco de Antioquia. Estos agentes derivaban sus ganancias del negocio cambiario.

Los dueños de esos recursos en moneda extranjera pudieron también dejarlos depositados en una cuenta bancaria. Existen indicios de que a partir de la década de 1890 ante el desplome internacional de la plata y la depreciación del papel moneda en Colombia, los exportadores conservaron parte de los excedentes generados por las exportaciones de barras de oro en cuentas bancarias en libras esterlinas protegiendo así sus capitales de una desvalorización.

56. A pesar de que las barras enviadas desde Antioquia iban fundidas y ensayadas en los laboratorios que se establecieron en Medellín, tenían que ser ensayadas nuevamente en Londres. “El Banco de Inglaterra estaba autorizado para exigir que los lingotes fuesen ensayados y fundidos en barras por cuenta del vendedor. Y el ensaye tenía que ser hecho por un ensayador del Banco de Inglaterra, quien expedía un certificado de sus ensayes en Oro y Plata Puros. Nicol Brown, *The Organization of Gold Mining Business*, Glasgow, 1897, p. 162

57. ABAH *Correspondencia comercial*, a Kissing & Mollman (Iserlohn, Prusia), mayo 3 de 1856.

En esta forma terminaba el recorrido del oro: extraído en multitud de minas dispersas a lo largo y ancho de Antioquia en la mayoría de los casos con escasa técnica y a través de formas pre-capitalistas, el oro llegaba a su destino final: el Banco de Inglaterra. Las remesas de oro remitidas desde Antioquia contribuían así a engrosar la corriente de metales que fluyó a Londres a partir de mediados del siglo XIX y al crecimiento de la economía británica.

CONCLUSIONES

Desde mediados del siglo XIX cuando el país inició un desarrollo exportador, Antioquia se insertó en la economía mundial exportando un bien de alto valor en el mercado mundial: el oro. Como lo señalara un contemporáneo en el siglo XIX *'El oro [...] que los hombres han acordado canonizar como la sustancia más apreciada, es la materia prima del dinero universal'*.⁵⁸

La minería no era una actividad desconocida en la región ni el oro un producto nuevo. No obstante el ciclo aurífero que se inició en Antioquia a mediados del siglo XIX y que posicionó a esta región como principal productora y exportadora de metales preciosos, marcó el inicio de una nueva era. En efecto, desde el punto de vista de las formas de producción apareció a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX un sistema mas heterogéneo y diferenciado que el del periodo colonial.

En los años que transcurre este trabajo, la producción aurífera se extendió a lo largo y ancho del territorio antioqueño y se incorporaron a la producción nuevas zonas y distritos mineros. En el Norte de Antioquia se dio una clara concentración de la producción y se presentó la mayor parte de los denuncios de minas. También en otras partes de Antioquia se realizaron nuevos descubrimientos de yacimientos auríferos lo

56.R. H Patterson, *The New Golden Age and Influence of the Precious Metals upon the World*, Edinburgh & London, 1882, p.v

que dio lugar a la fundación de poblaciones tales como San Rafael, San Luis, San Carlos y Alejandría en el oriente de Antioquia.⁵⁹ A su vez surgieron nuevos centros de explotación en Manizales y Andes prolongando la frontera aurífera hacia el sur. Una vez más como ya había ocurrido en el pasado, la búsqueda de yacimientos auríferos se constituyó en motor de un proceso creciente de colonización minera y la ampliación de la frontera.

En la fase del beneficio de los metales se presentaron importantes avances técnicos. Se dio comienzo a la Hacienda de Fundición de Titiribí, destinada a la fusión de la piritas auroargentíferas de El Zancudo y Chorros. A su vez, se establecieron tres laboratorios químicos de fundición y ensaye del oro, los cuales contribuyeron a crear un mercado del oro en Medellín. En los días previos a la partida del Correo que llevaba la remesa de metales a los mercados externos, se negociaba en Medellín oro en polvo, barras metálicas así como letras de cambio en libras esterlinas. Con el tiempo aparecieron una serie de publicaciones especializadas entre otras, la *Revista de los Mineros* y la *Revista Comercial e Industrial*, las cuales mantenían informados a los comerciantes de Medellín acerca del volumen y valor de las remesas enviadas al exterior, el premio de las barras de oro y de las letras de cambio, la cotización de las diferentes monedas, la cantidad de metal introducido a la Casa de Moneda de Medellín.

Todos estos cambios estuvieron acompañados de transformaciones en la comercialización del mineral. Como parte de las Reformas Liberales, la ley 12 de Mayo de 1846 decretó la libre exportación del oro sin amonedar. Esta liberalización del oro tuvo un gran impacto en la circulación y el destino del oro. En vez de sacarlo en bruto, o enviarlo para su amonedación a Bogotá, un grupo de mineros y comerciantes antioqueños que habían tenido experiencia en el comercio con las Antillas en las

57. Gabriel Poveda Ramos, "Minas y Mineros de Antioquia", en Editorial, Revista Banco de la República, Medellín, Marzo de 1981

primeras décadas del siglo XIX, establecieron a mediados del siglo vínculos comerciales y financieros directamente con casas comisionistas en centros europeos (Londres y París) a los que remitían barras de oro y plata aurífera debidamente fundidas y ensayadas.

La reactivación de la producción aurífera a mediados del siglo XIX, generó el desarrollo de otras áreas de actividad económica y entre estas sobresale la actividad comercial. En efecto, se incrementó la capacidad para importar a la región, surgieron nuevas firmas comerciales en la capital de la provincia y en diversas localidades. Estas importaban una serie de mercancías extranjeras a la región, entre otras, productos manufacturados tales como textiles así como maquinaria e insumos para la minería: hierro, acero, cobre, plomo, entre otros. Y a pesar de periodos de crisis comerciales que llevaron a la quiebra de casas mercantiles, existe evidencia que el valor de las importaciones presentó una tendencia al alza a lo largo del periodo de este estudio, incremento que refleja la capacidad de al menos un sector de la población que pudo acceder a bienes de consumo masivo.

Paralelamente una de las actividades donde se evidenciaron mayores cambios en la segunda mitad del siglo XIX fue en el campo de la actividad financiera. El desarrollo del comercio internacional y el incremento de los intercambio mercantiles entre diversas localidades de Antioquia y de esta con otras regiones, llevaron a transformaciones en el campo de la moneda y la banca. El crédito y la actividad bancaria florecieron en estos años y entre 1872 y 1883 se habían establecido siete bancos y cuatro casas bancarias en la capital del Estado de Antioquia, así como bancos regionales en Rionegro y Sopetrán.

La minera recibió un importante apoyo por parte del gobierno del Estado de Antioquia. Los gobiernos regionales emprendieron el mejoramiento y desarrollo de una red de caminos, la construcción de un sistema de telégrafos e iniciaron la construcción

de un ferrocarril que uniría a Medellín con Puerto Berrio. Adicionalmente fomentó el establecimiento de la *Ferrería de Amagá* que producía hierro y otros bienes, entre otros, los molinos de pisón que demandaban las empresas minera. El proceso de modernización conllevó también una mejor educación técnica. Durante el gobierno de Pedro Justo Berrio se establecieron las cátedras de química, geología y metalurgia en el Colegio del Estado (la actual Universidad de Antioquia) y se creó la Escuela de Artes y Oficios. En 1886 se creó la Escuela Nacional de Minas de Medellín.⁶⁰

No obstante todas estas transformaciones que experimentó Antioquia (1850-1890), la riqueza y los beneficios económicos generados por el auge minero, se concentraron en gran medida en Medellín. En un artículo publicado en el *Papel Periódico Ilustrado* de Bogotá se comentaba lo siguiente: “El comercio y la industria extractiva constituyen la principal riqueza de Medellín. De esta ciudad son casi todos los propietarios de minas del Estado. Por esta razón y por la fuerza de la atracción de que goza el comercio [.....] y por ser Medellín el centro del Estado de Antioquia, ha resultado que los productos de las minas de oro han venido a redundar en beneficio casi exclusivo del comercio medellinense. Este exporta anualmente en barras de oro, muy cerca de cuatro millones de pesos.”⁶¹

El control sobre el oro se centralizó en manos de un grupo de agentes económicos quienes tuvieron la posibilidad de amonedar el mineral en la Casa de Moneda y destinar la moneda metálica a las transacciones internas; así mismo pudieron negociar de contado barras de oro y plata en Medellín. Pudieron así mismo atesorar barras de oro y monedas en determinadas coyunturas particularmente en las épocas de revueltas y guerras o con fines especulativos. Durante el periodo de la banca libre (1872

58. P. Santa- María, *Origen, Desarrollo y Realizaciones de la Escuela de Minas de Medellín* (2 vols, Medellín, 1994), p. 65.

59. “Medellín”, *Papel Periódico Ilustrado*, no. 4 Febrero 15 1883.

y 1887) los metales preciosos proporcionaron a los bancos privados fundados por grandes firmas mercantiles, la base de un sistema fiduciario.

Pero ante todo las remesas de metales, les permitió insertarse en el comercio internacional y vincularse directamente con el sistema financiero británico. Les abrió la posibilidad de importar mercancías en gran escala a la región pero también la facilidad para acceder al crédito externo y operar como intermediarios en el negocio cambiario. Fue así como el oro proporcionó a un grupo de mineros y grandes comerciantes de Medellín el potencial para acumular capitales tanto en el gran comercio de importación así como en la actividad bancaria.

Anexo 1:
Antioquia, 1869-90: Valor de las Exportaciones de Metales Preciosos
(Pesos)

Año	Barras de Oro	Variación	Barras de Plata		Valor Total
1869	1,717,873		266,151		1,984,024
1870	1,647,608	-4,3%	207,053	-22,20%	1,854,661
1871	1,632,862	-0,9%	253,098	22,24%	1,885,960
1872	1,777,349	8,1%	289,809	14,5%	2,067,158
1873	1,809,555	1,8%	330,796	14,1%	2,140,351
1874	1,172,347	-54,4%	197,692	-40,2%	1,370,039
1875	1,927,360	39,2%	312,096	57,9%	2,239,456
1876	1,225,100	-57,3%	170,321	-45,4%	1,395,421
1877	2,129,474	42,5%	305,168	79,2%	2,434,642
1878	2,098,909	-1,5%	307,400	0,7%	2,406,309
1879	1,785,629	-17,5%	339,310	10,4%	2,124,939
1880	2,029,515	12,0%	505,745	49,1%	2,535,260
1881	2,052,902	1,1%	505,745	0,0%	2,558,647
1882	2,052,902	0,0%	537,110	6,2%	2,590,012
1883	2,221,868	7,6%	607,022	13,0%	2,828,890
1884	2,107,086	-5,4%	590,200	-2,8%	2,697,286
1885	1,981,342	-6,3%	336,466	-43,0%	2,317,808
1886	2,656,224	25,4%		-100,0%	2,656,224
1887	2,837,104	6,4%			2,837,104
1888	2,431,110	-16,7%	830,008		3,261,118
1889	2,438,883	0,3%	612,531	-26,2%	3,051,414
1890	2,470,536	1,3%	734,981	20,0%	3,205,517
1891	2,706,880	8,7%	673,552	-8,4%	3,380,432
1892	2,497,100	-8,4%	439,108	-34,8%	2,936,208
1893	2,345,737	-6,5%	408,210	-7,0%	2,753,947

Fuente: V. Restrepo. *Estudio sobre las Minas de Oro y Plata en Colombia*, (Medellín, 1979), pp. 234-5.